

JUVENTUD

En este número:

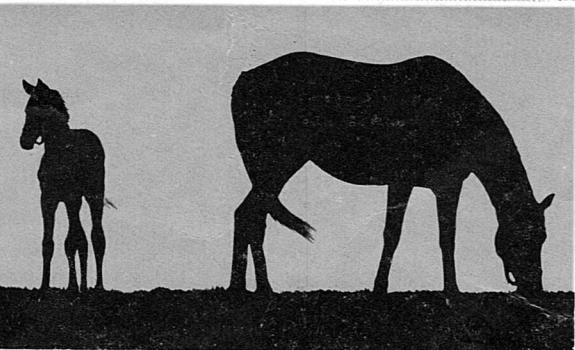
APROVECHE EL ASOMBROSO PODER DE LOS HABITOS
Los hábitos son el resultado de la acción repetida muchas veces. Así como pueden desarrollarse los buenos, también se corre el riesgo de adquirir los malos que, en definitiva, nos perjudican. Por eso hay que vigilar las acciones (página 4).



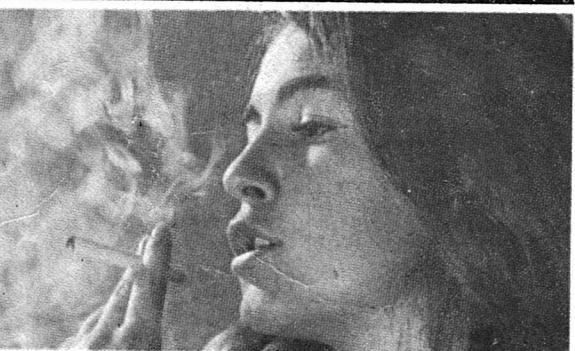
AL FILO DE LA MUERTE
El deseo temerario de demostrar que somos más hábiles o capaces de lo que la gente cree, puede conducirnos a realizar actos imprudentes que ponen en peligro nuestra propia vida o la de los demás (página 8).



LAS CLASES BASICAS DE LOS ANIMALES NO HAN CAMBIADO
La evolución no es un hecho probado, sino una simple teoría que trata de demostrar que el universo y la vida son el producto del azar, de la nada. ¿Pero hay reloj sin relojero, o mesa sin carpintero? (página 14).



¿POR QUE LA GENTE FUMA TODAVIA?
La ciencia ha demostrado sin lugar a dudas que el consumo de tabaco es perjudicial para la salud. Todo el mundo lo sabe. ¿Por qué, entonces, la gente sigue envenenándose? ¿Influida por la propaganda, o por falta de voluntad? (página 21).



Redacción, Administración y Talleres: ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA, Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, República Argentina, T. E. 760-0416. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.208.527. Domicilio Legal: Uriarte 2435, Capital Federal.

Número correspondiente al mes de abril de 1974.

AG ISSN 0022-7196

JUVENTUD

LA REVISTA DE LOS JOVENES DE ALTOS IDEALES

Director Lorenzo J. Baum

Diagramador Germán E. Clouet

AGENCIAS

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Uriarte 2429, Tel. 774-3904.
PARANA: Cervantes 296, Tel. Paraná 10-671.
CORRIENTES: C. Pellegrini 747, Tel. 4072.

CHILE

SANTIAGO: Santa Elena 1038, Casilla 328, Tel. 225948. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D, Tel. 33194. ANTOFAGASTA: Coyahuasi 850, Casilla 1260, Tel. 24917.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Avda. Italia 2360, Tel. 4 35 83.

BOLIVIA

LA PAZ: R. Villalobos 1592, Casilla 355, Tel. 27244.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calles Tucán y Hurtado, Casilla 1140, Tel. 361-205.

PARAGUAY

ASUNCION: Yegros 861, Tel. 45134.

PERU

LIMA: Comandante Espinar 610, Miraflores, Casilla 1003, Tel. 45-4247. PUNO: Lima 115, Casilla 312, Tel. 193. IQUITOS: Avda. Coronel Portillo 301, Casilla 240, Tel. 2290. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330, Tel. 2660.

Otros artículos

¿PARA QUE?

Lorenzo J. Baum 3

UNA RESPUESTA PARA TI

Esther I. de Fayard 10

TODO MILAGRO ES POSIBLE CON DIOS

Relato de Slade Russell a Merikay ... 22

BELLEZA DE LA LITERATURA BÍBLICA:

FIGURAS DEL PENSAMIENTO

Esther Peverini de Alberro 23

DE TODO EL MUNDO 27

CORREO
ARGENTINO
SUC. FLORIDA (B)
Y CENTRAL (B)

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 590

LA Argentina, como a otros países del continente, le sobra tierra y le faltan habitantes. Las inmensas planicies del centro, los extensos bosques del noreste y otras zonas cultivables del país, todavía aguardan el trabajo del arado que abra el surco para la simiente fecunda que aliviará el hambre del mundo.

—¡Mire usted, cuánta tierra in culta! —exclamaba el viajero que iba a nuestro lado, al ver los bosques y praderas del norte de Santa Fe, más despoblados y desiertos quizás que cuando los indios eran sus dueños. —Y pensar que en Italia, en mi pueblo, la gente tiene que subir tierra bien arriba de los cerros para conseguir un poco más de espacio para sus cultivos!

Nosotros, acostumbrados a tan ta bendición (así calificaba un profesional arequipeño, allá en el Perú, a las pampas argentinas), no podíamos comprender cabal mente el entusiasmo del hombre. Pero la reflexión con que lo remató nos quitó la despreocupada contemplación de los bosques y la paz del paisaje:

—Pero este mundo está loco. La gente se muere de hambre en mu chas partes, mientras hay enormes extensiones de tierra que no se cultivan por falta de dinero. Sin embargo, se gastan sumas astronómicas en una guerra, como ésta de ahora, la del Medio Oriente. Allá se pelea por un desierto que no produce nada. ¡Y aquí sobra la tierra que da de todo! ¿Es que no se puede renunciar de una vez por todas a las guerras que tantos sacrificios cuestan a la humanidad y canalizar todo ese dinero y esfuerzo para explotar mejor la tie rra en todas partes del mundo, para terminar con el hambre y la miseria de tantos millones de seres humanos?

La misma pregunta nos la hacemos todos y se la hicieron otros antes que nosotros y que el ciudadano italiano. Pero la respuesta positiva sigue sin darse desde los días de Caín y, por la conclusión lógica que surge de las páginas de la historia, continuará así hasta el fin de los tiempos.

Los países más poderosos se afanan y enorgullecen por producir las armas más sofisticadas para la destrucción. Pero los elementos bélicos no vienen llovidos del cielo ni para los pueblos que los pro ducen ni para los que los com pran. Cuestan ingentes sumas de



¿Para qué?

No es la guerra la que construye, sino la paz

dinero. ¿Para qué? Para destruirlos en una guerra, o desecharlos a los pocos años como material inútil, obsoleto, porque se han fabricado otros más eficientes para matar.

Cuando la pantalla de la televisión o los grabados de las revistas y diarios muestran material deshecho en la lucha, o los cuerpos inanimados de jóvenes llevados a un conflicto que no buscaron, y cuyas vidas y porvenir fueron tronchados trágicamente, vuelve la pregunta: ¿Para qué? ¿Para qué sirve toda esa destrucción y esa sangre derramada si los problemas fundamentales de la humanidad siguen sin resolverse?

¿No pueden solucionarse las diferen cias entre los pueblos sin re currir a la violencia? La respuesta

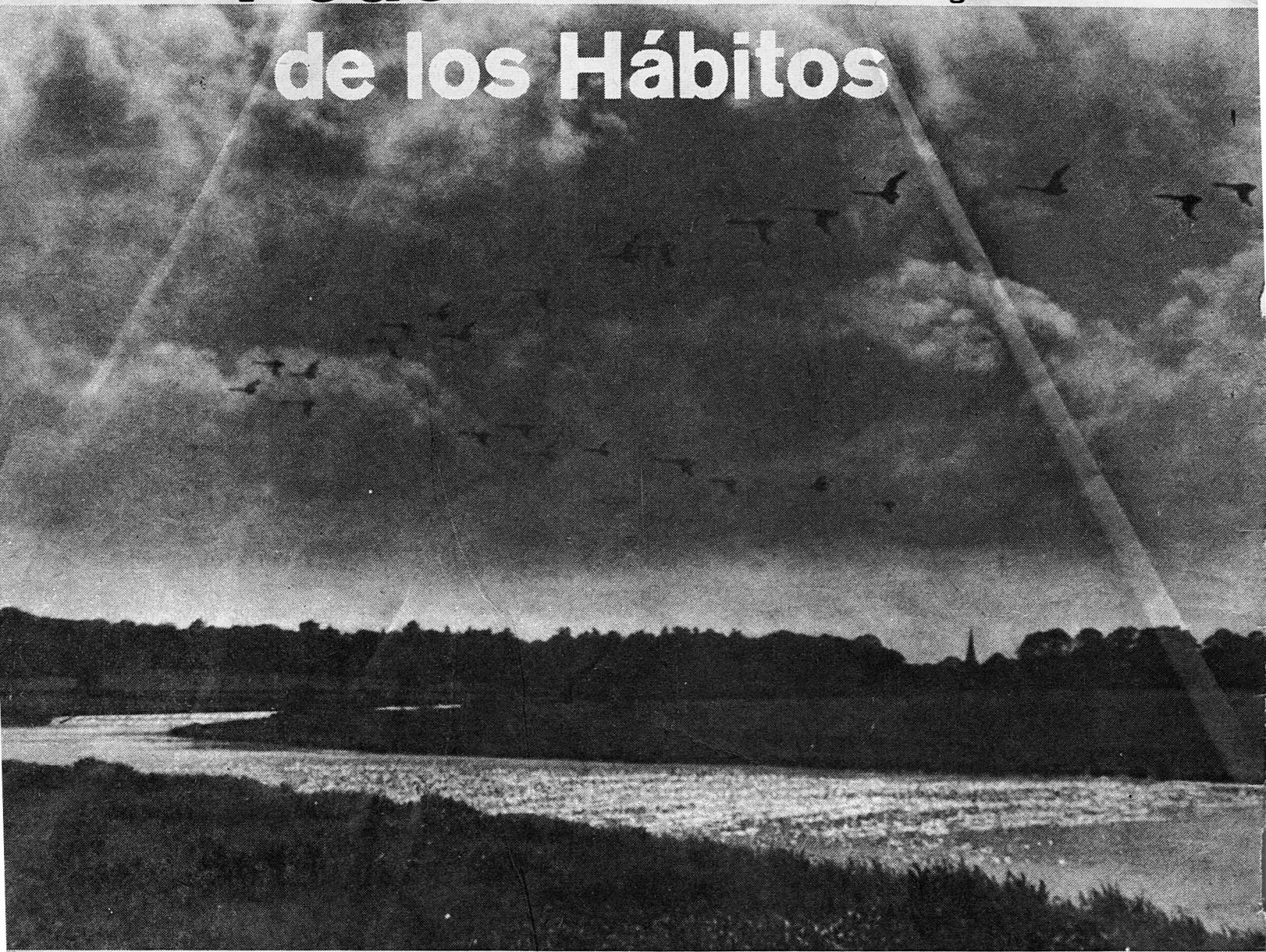
la dio Gandhi, que no se llamaba cristiano, hace tiempo ya. Sin cañones, ni fusiles, ni aviones, ni acorazados; sin gastar un centavo en armas, logró la independencia de la India. La resistencia pasiva, sin violencia, venció el poder de un imperio.

No es la guerra la que construye, sino la paz. ¿Por qué, entonces, no fomentarla en las relaciones individuales, en el hogar, en la com unidad y entre los pueblos?

Puede ser que te digas: "¿Pero qué significa mi esfuerzo frente al de tantos seres humanos?" Un grano de arena no hace una playa, pero ayuda a formarla. Empecemos por ser ese grano de arena y estaremos en paz con Dios y con nosotros mismos.

Aproveche el Asombroso Poder de los Hábitos

Sergio V. Collins



LOS hábitos simplifican los movimientos, los hacen exactos y disminuyen la fatiga. Ellos gobiernan la vida, y Ud. los necesita para subsistir en el mundo. Sin la ayuda de estos admirables auxiliares, Ud. entraría en conflicto consigo mismo en lo que se refiere a las funciones más sencillas, tales como ponerse la ropa y abrochársela. La tarea de lavarse las manos o de pegar un botón serían tan difíciles en cada ocasión que las practicara, como lo fue la primera vez que intentó hacerlo. Necesitaría todo el día para llevar a cabo su trabajo y no tendría tiempo para dormir. ¡Piense en los numerosos y complicados movimientos que intervienen en cada acción que ejecutamos!

Puesto que los hábitos son auxiliares tan valiosos, conviene aprovechar el poder asombroso que ponen a nuestra disposición. Más adelante veremos cómo podemos conseguir este beneficio que no cuesta dinero.

Este y sentado frente a mi máquina de escribir. Mis dedos golpean las teclas con ritmo y velocidad, sin que necesite dirigirlos con la vista. Sin embargo no siempre consiente para aprender la ubicación de cada letra y para saber con que dedo debía golpearla. ¡Cuántos errores cometí! ¡Cómo me costó aprender la lección de la *“f y la *“j”**. Finalmente, tras largos períodos casi sin dormir, pude golpearlas automáticamente con el dedo índice sin confundirlas. Así ocurrió con las demás letras. Por fin forme el hábito de escribir al tacto sin cometer errores. ¡Y de cuánto me ha servido en la vida!

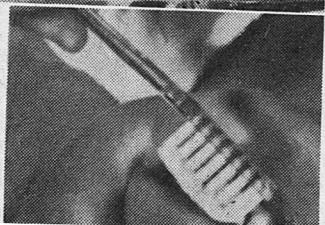
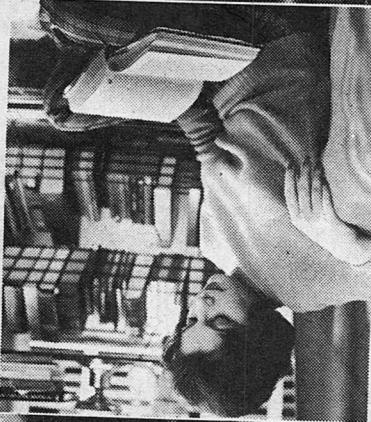
Bueno, pero ¿qué es el hábito? Es la capacidad de dar una respuesta rápida a un estímulo determinado, más o menos invariable y particular para cada individuo. En el caso de la escritura a máquina, el estímulo es cada letra de la palabrita que debo escribir, y la respuesta es cada movimiento del dedo que de los dedos para reproducir automáticamente esas letras en el papel. Lo mismo ocurre con cualquier otro hábito. Según esto, es uno de los productos finales del aprendizaje. El hábito se adquiere por la práctica, mediante la repetición.

Tal vez el lector se pregunte, pero ¿cómo se forma un hábito? Tratemos de explicarlos con la ayuda de un experimento clásico, del filósofo ruso Pavlov, llevado a cabo con perros, que ayuda a comprender los mecanismos de los y situaciones que intervienen en su formación.

?SABE UD. QUE ES EL HABITO?

que la había impulsado a seguir recordando compulsivamente el camino trillado. Nosotros sabemos que no fueron los discursos, sino el hábito de trabajar lo que triunfa.

los se habia ocupado edificaban los incom-
podos, arrastrando pesa-
do recibido su merecida
los juzgosos pasitos y
sombra de la artística
! Ella era una mucha
uentras sus compañeras
te laborioso animal, a
var carga alguna. ¡Oh!



Percepción de sus pliezas en señales que provocan movimientos preciosos que en su conjunto constituyen el manejó de esa máquina.

Cuando un hábito ha sido establecido, podríamos decir que se abre una brecha entre el cerebro, en la medula espinal y en las nervios que recorren los miembros y el cuerpo. El hábito tiene que ser reconvertido por los nervios y el tráves de material, formado por los nervios que sopor te material, para que los nervios y los músculos, y una vez que se ha afianzado no puede cambiarse sin que se efectúe una modificación en esas señales nerviosas, mediante la vigilancia constante y el establecimiento de la voluntad para imponer el cambio deseado.

El notable psicólogo norteamericano William James, describió que la formación de hábitos es casi idéntica a la de un animal doméstico que abandona de uno ya establecido, de la misma manera que un perro que ha perdido su hábito de la constancia. "En la adquisición de la iniciativa, "En la adquisición de un nuevo hábito o en el abandono de uno ya establecido, de la misma manera que un animal doméstico que ha perdido su hábito de la constancia", La constancia en mente en su vida". La arraigada firmeza de la voluntad produce una constancia en el desarrollo de la iniciativa y entusiasmo y voluntad en la tarea.

2) Ley de la constancia. "No se pierde la constancia, "No se pierde la constancia, "La constancia en el desarrollo de la iniciativa y entusiasmo y voluntad en la tarea.

cualquier otra cosa que no sea indispensable. Hay que hacerlo nada más que porque uno se siente inclinado a ello, y en esta forma cuando llegue el momento de necesidad y de prueba, se estará en condición de hacerle frente y de triunfar.

El joven o la señorita que hayan ejercitado diariamente la fuerza de voluntad, la atención concentrada y la abnegación, "permanecerán como una torre cuando todo se mueva y se agite a su alrededor, y cuando sus amigos más blandos sean zarandeados como la paja en el viento".

El siguiente párrafo contiene un pensamiento de oro, y bien vale la pena leerlo con atención:

"Si los jóvenes comprendieran cuán pronto llegarán a ser haces de hábitos caminantes, prestarían más atención a su conducta mientras se hallan en la etapa de plasticidad. Estamos tejiendo nuestros propios destinos. . . Hasta la más pequeña virtud o vicio deja una huella permanente. El borracho Rip Van Winkle, en la historia de Jefferson, se disculpa por cada vez que cae en su mal hábito diciendo: '¡No contará esta vez!' ¡Muy bien! que no la cuente. . . pero de todos modos está siendo tomada en cuenta. Allá adentro, en sus células y fibras nerviosas, las moléculas la están tomando en cuenta, la están registrando y almacenando para utilizarla contra él cuando se presente una nueva tentación.

"Desde el punto de vista estrictamente científico, nada de lo que hacemos se borra. Por cierto que esto tiene su lado bueno como también su lado malo. Así como llegamos a ser borrachos permanentes como resultado de tantos tragos ingeridos separadamente, así también llegamos a ser santos en las cuestiones morales, y autoridades y expertos en los asuntos prácticos y científicos por medio de muchos actos y horas de trabajo separados. Ningún estudiante debe estar ansioso por el resultado final de su educación, cualquiera sea la carrera elegida. Si aprovecha cada hora del día de trabajo, puede esperar confiadamente el resultado. Con perfecta certidumbre puede esperar despertar una hermosa mañana y encontrar que es uno de los hombres competentes de su generación, en cualquier profesión que haya escogido. . . Esta verdad debiera ser conocida con anticipación por los jóvenes. El desconocimiento de esto probablemente ha engendrado más desánimo y desaliento en los jóvenes que se han embarcado en carreras difíciles, que todas las demás causas juntas" (William James, *Psychology*, págs. 16, 17).

La formación de hábitos constituye una fuente de gran economía para la mente y el cuerpo, porque disminuye la atención consciente con la que realizamos nuestras acciones. Sin embargo, cuando se adquieran hábitos negativos y perjudiciales, cuando se

adiestran la mente y el cuerpo siguiendo pautas de pensamiento y acción desafortunadas y nocivas, entonces se obtienen resultados desastrosos para la salud, la felicidad y el carácter. Piénsese, por ejemplo, en lo que ocurre cuando el joven se habita a las drogas, al tabaco, al alcohol, al autoerotismo, la pereza, la mentira, etc. Por otra parte, cuando se consigue formar buenos hábitos de trabajo, de estudio, de pensamiento, de conducta, y cuando se los controla debidamente, se ha conseguido el gran secreto de la conservación mental, una fuente de notable economía física y la clave del éxito en la vida.

¿PUEDEN CAMBIARSE LOS HÁBITOS?

Puesto que todos tenemos algunos hábitos que son inconvenientes, es necesario formularse esta pregunta: considerando que los hábitos poseen un fundamento físico y psicológico real, ¿pueden ser modificados o cambiados después de haberse establecido firmemente?

El desarrailo de un hábito antiguo o su modificación exigen en primer término la sincera y decidida colaboración de la voluntad, y una actitud mental firme que respalde la decisión de efectuar todo lo que sea necesario para llevar a cabo los nuevos propósitos. Exigen que el joven o la señorita cambien la fotografía mental de sí mismos y que en adelante se vean tal como quieren ser. Luego hay que ponerse a la tarea de desarrancar o modificar el hábito incorrecto o perjudicial.

Hay que formular nuevos pensamientos en relación con él. Las nuevas acciones para contrarrestar el hábito que se desea suprimir o modificar deben ejecutarse con firme decisión y con gran regularidad. El Dr. William S. Sadler, psiquiatra de Chicago, declara: "El esfuerzo de la mente, persistente, inteligente, regular, sistemático y decidido resultará satisfactorio para desarrancar casi cualquier hábito que se haya afianzado en la personalidad".

Es decir, es necesario practicar el autocontrol, o sea la vigilancia sobre los pensamientos y los actos destinados a impedir que surjan los que son inútiles o perjudiciales. Contrariamente a lo que se cree, el autocontrol no necesita efectuarse mediante un poderoso esfuerzo de la voluntad. Cuando se lo comprende correctamente y se lo practica inteligentemente, el control de sí mismo no requiere un enorme esfuerzo ni una tremenda lucha. Como ilustración, veamos el siguiente caso: un joven siente una gran urgencia de decir o hacer algo que su buen juicio y su conciencia le indican que es inconveniente. En esas circunstancias piensa así: "Quiero hacerlo, pero me controlaré y no lo haré".

Este es el procedimiento usual. Por no conocer un método mejor para dominar los impulsos reñidos con la

moral o con las buenas costumbres, permite que esos impulsos irrumpan en la mente, que recorran los nervios y estimulen los músculos. Ya está preparado el joven para cometer la acción objetable. Pero en este momento, cuando el organismo está listo para efectuar la acción, interviene la conciencia moral para detenerla (la persona había decidido: "No lo haré", como vimos al final del párrafo anterior), y por lo general lo hace enviando otros impulsos inhibidores dirigidos a grupos musculares opuestos a los encargados de llevar a cabo la acción incorrecta. Como resultado el acto no se efectúa. Pero este procedimiento, ya lo habrá advertido el lector, es peligroso porque la acción indebida está por cometerse, y además produce un gasto innecesario de energía, es agotador, y con frecuencia no es eficaz.

Entonces, ¿cómo ha de procederse para impedir que un hábito inconveniente se manifieste en acciones objetables? Bueno, es necesario aprender a suprimir el impulso o deseo cuando éste aparece en la mente bajo la forma de un pensamiento o idea objetables. Hay que aprender a reconocer los deseos peligrosos que batallan contra la buena conciencia.

Veamos un caso. Juan siente deseos de fumar. Introduce la mano en el bolsillo derecho y saca el paquete de cigarrillos. Extrae uno, lo golpea contra el dorso de la mano y lo lleva a los labios. Del bolsillo izquierdo saca el encendedor, levanta la tapa y está por encender el cigarrillo. En ese momento piensa: "¡Cáspita! El médico me dijo que no debía fumar, porque tengo los bronquios afectados. Además, he notado que tengo mal apetito y he bajado de peso. Sí, y esa conferencia que oí sobre el cáncer producido por el tabaco me asusta. En realidad no debería fumar". Pero como tiene el cigarrillo en la boca y el encendedor está listo, pues, ¡lo enciende! Ya había recorrido un largo camino nervioso y muscular hasta ese momento, y faltaba una sola acción para completar la serie: encenderlo. Y lo enciende, porque se ve impulsado a hacerlo por un principio psicológico conocido como "tendencia al cierre"; es decir, cuando quiera que se inicia un acto, entra en acción la tendencia automática a completarlo.

Veamos otro caso. Tina tiene que estudiar su lección de geometría. "¡Uf, geometría! —piensa—. Con lo pesada que es la profesora. Y justamente ahora que está mi programa favorito de televisión". Y Tina se levanta de su asiento, se estira y se dirige perezosamente hacia la sala. Mira el televisor. Se aproxima, lo acaricia. Y experimenta en todo su cuerpo la sensación agradable del cómodo sillón. Sigue pensando: "Más tarde estudiaré geometría. Sí, pero debo completar otras lecciones además. . . Tal vez no debería. . . ¡Pero me gusta tanto

(Continúa en la página 13)

AVVENTURAS EN ALASKA

AL FILO DE LA MUERTE

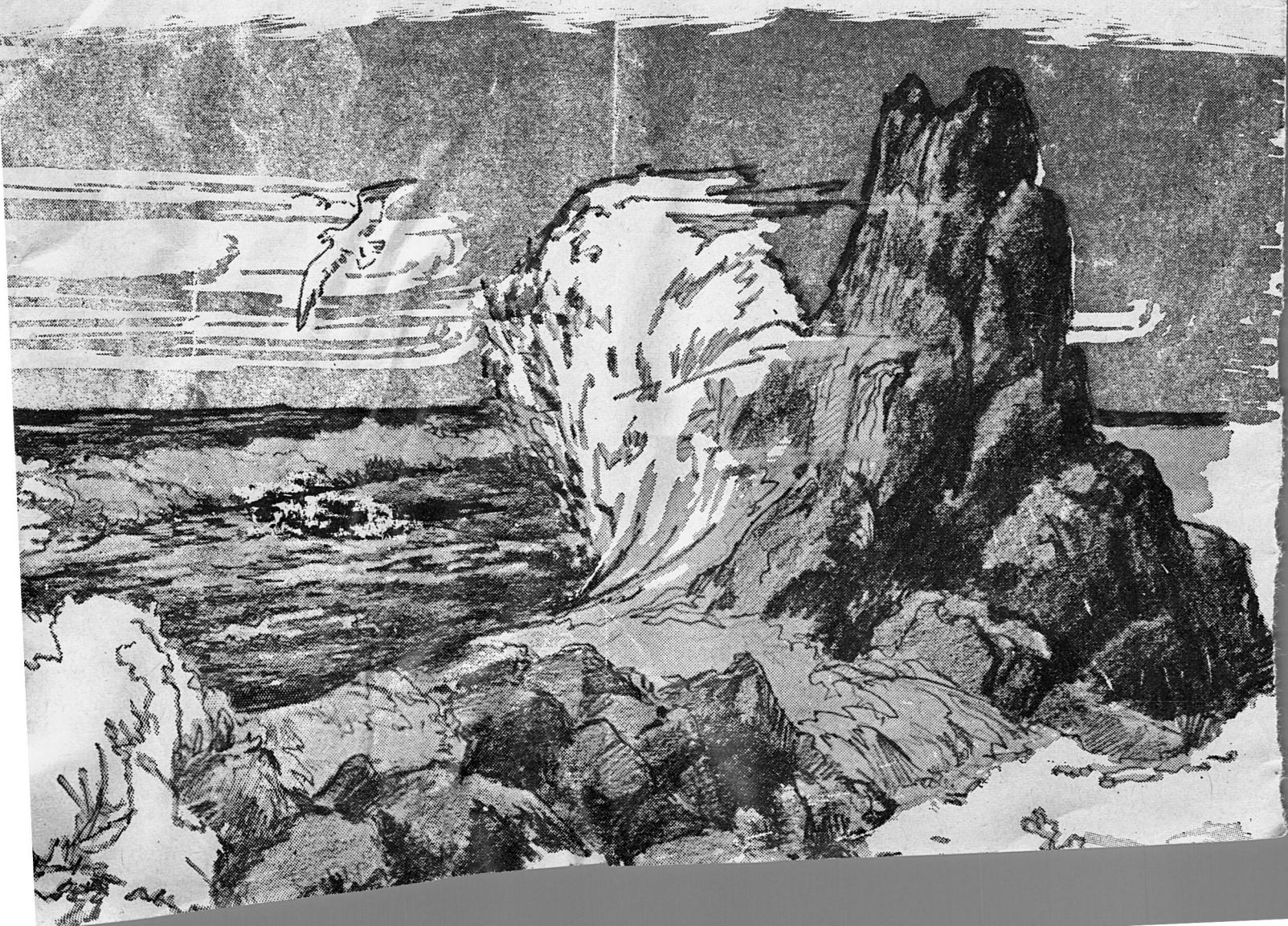
Douglas Cooper

DON se sentía muy feliz de haber alcanzado ya su duodécimo cumpleaños. Su alegría se debía principalmente a que ya era bastante grande como para poder recoger las redes de pesca. Durante mucho tiempo había esperado ese momento. Guiar el bote y manejar el motor ya constituyan una gran responsabilidad. Y la tarea de recolectar el salmón atrapado en las redes exigía fuerza y habilidad, especialmente cuando la marea subía con ímpetu.

Era indispensable recoger el pescado antes de que se produjera la bajante, pues en caso contrario, se echaría a perder al quedar depositado en el cieno.

Durante buena parte de la primavera, cuando se producía la arribazón del salmón, Don y su padre vivían a bordo de su barco, que estaba provisto de cómodas instalaciones. Lo habían anclado cerca del sitio en el cual habían echado sus redes. Les convenía tener ese confortable hogar flotante cerca de su zona de trabajo para poder operar en cualquier momento. Además, contaban con un bote con motor fuera de borda para inspeccionar las redes, o recoger el pescado. Para subir a él tiraban de las cuerdas que lo sujetaban a su nave-hogar hasta colocarlo junto al casco, luego saltaban a su interior y partían para su trabajo.

Cierta tarde, Don y su padre se encontraban descansando en sus literas, profundamente dormidos. Habían echado las redes a las cuatro de la mañana con marea alta. El trabajo los había dejado exhaustos.



Pero con la marea sucede algo interesante: Jamás espera a nadie, ni siquiera a un pescador cansado. Avanza hacia la costa dos veces por día y retrocede también dos veces. Los pescadores de salmón ajustan su vida a ella.

Esa tarde, Don fue el primero en despertar. Miró a su padre y vio que todavía seguía durmiendo. Seguramente estaría muy cansado, pensó el muchacho. Pronto llegaría la hora de recoger el salmón, pues la marea había subido. Pensó despertar a su padre para que se preparara para salir.

Pero en ese momento se le ocurrió una idea. ¿Por qué no dejaba dormir a su papá y se iba solo a atender las redes? Así su padre podría descansar un poco más.

Se sentó rápidamente en el borde de su litera para ponerse sus botas de goma. Afuera soplaba un fuerte viento. Levantaba grandes olas que sacudían vigorosamente la embarcación. Don perdió varias veces el equilibrio mientras trataba de colocarse su abrigo y su equipo impermeable. Cuando acabó de vestirse trepó la estrecha escalerilla que conducía a cubierta.

Se sorprendió cuando vio el tamaño de las olas. La marea ascendía con fuerte viento en contra, y el choque de ambos elementos levantaba verdaderas montañas de agua coronadas de blanca espuma. El bote, amarrado a la embarcación mayor, bailaba sobre ellas, alejándose y acercándose alternativamente.

Don estudió la situación durante algunos minutos. La furia de las aguas lo inquietaba. Su padre le había permitido ir solo hasta las redes en varias ocasiones, pero nunca cuando el mar había estado tan agitado como en ese día. A la distancia se veía la costa. Las olas, al chocar contra las rompientes, se deshacían en espuma. Don sintió que algo le decía que no debía ir solo. Su papá no aprobaría esa salida. Pero allí fue cuando cometió su gran error: No prestó atención a esa voz interior.

Se convenció de que no estaba mal ir solo a recoger el pescado. Pensó que su hazaña sería, a ojos de su padre, prueba suficiente de que tenía habilidad y capacidad para realizar cualquier tarea que se le presentara.

Echó una mirada furtiva al interior de la cabina y comprobó que su padre todavía estaba durmiendo. Luego se dirigió hasta la popa y se

encorvó para tomar el cable que sujetaba el bote de pesca.

Entonces comenzó la lucha. Para poder entrar en el bote Don tenía que acercarlo tirando del cable y colocarlo junto a la embarcación mayor. Pero la tarea no era fácil a causa del fuerte oleaje. Cuando lo graba acercar bastante el bote, venía una ola grande y lo arrancaba de sus manos. Además, la tarea se le hacía más difícil por el esfuerzo de mantener el equilibrio con los movimientos y sacudidas del barco grande.



Finalmente logró acercar y amarrar el bote junto a la embarcación en la que se encontraba. Pero ni siquiera entonces acabaron sus dificultades. Tenía que saltar dentro del bote rápidamente y en un momento apropiado, pues las olas hacían entrecocar ambas embarcaciones. Primero levantaban una, luego la otra. Cuando una estaba sobre la cresta de la ola, la otra se hallaba en su depresión. Don se preguntaba cómo podría lograr que ambas embarcaciones quedaran a nivel.

Sabía que lo que estaba tratando de hacer era peligroso. Conocía los riesgos que lo amenazaban. En esa zona de Alaska, todos los años se ahogaba algún pescador. Las turbias aguas de la Bahía Bristol pueden resultar muy traicioneras aun para pescadores experimentados. Don pensó que debía llamar a su padre para que le ayudara a entrar en el bote. De esa manera todo sería más fácil y más seguro. Pero prevaleció el orgullo. Don no quería reconocer que necesitaba ayuda.

De pie en el borde de la cubierta, esperaba que una ola levantara al bote de pesca. Si quedaba a nivel con la posición que él ocupaba en el barco grande, saltaría inmediatamente. Pero las dos embarcaciones se balanceaban desacompasadamente

y nunca se ponían en una posición favorable para que Don pudiera dar el salto.

Comprendía que un error sería fatal. Si al saltar caía entre las dos embarcaciones podía ser aplastado por ellas cuando sus costados se chocaran. Si caía del otro lado del bote, la marea lo arrastraría a mar abierto. Nuevamente volvió a pensar que debía despertar a su padre y pedirle su ayuda.

Pero precisamente en ese momento sucedió lo que esperaba: Una ola levantó el bote, lo puso a nivel de la cubierta, y pareció dejarlo detenido allí por un instante. Sin pensarlo dos veces, Don saltó.

Todavía no recuerda con seguridad qué pasó a continuación. Quizá el bote se escurrió de debajo de sus pies en ese preciso momento, o Don resbaló al caer en él. Pero sea lo que fuere, el pequeño pescador cayó del otro lado. Sus pesadas botas que le llegaban a las caderas y su impermeable comenzaron a arrastrarlo bajo el agua.

Precisamente cuando se estaba por sumergir su mano tocó algo sólido. Era la borda del bote de pesca que se agitaba furiosamente en medio de las olas. Don se aferró a ella. Se esforzó por mantener la cabeza fuera del agua. Pero las enormes olas pasaban sobre él amenazando arrancarlo de su asidero.

Sabía que debía salir pronto del agua. El frío le estaba cortando la respiración.

Luchó frenéticamente, pero sin resultados. Su pesado equipo de pesca estaba empapado y le hacía más difícil la lucha contra el oleaje.

En medio de su desesperación recordó a su papá, que todavía estaba durmiendo en la cabina.

¡Si por lo menos estuviera allí para ayudarle!

Comenzó a gritar con toda la fuerza que le quedaba. Sus gritos despertaron a su padre, que trepó rápidamente la escalerilla y salió a cubierta. Miró hacia todos lados, pero no vio a su hijo.

—¡Papá! ¡Aquí estoy! ¡Ayúdame! —volvió a gritar Don.

Sin pensar un instante en su seguridad, el experimentado pescador saltó dentro del bote. Extendió su brazo sobre el costado y tomó la mano de su hijo que estaba agotado por el esfuerzo.

De un tirón lo levantó sobre la borda. Don se vio en seguida en el fondo del bote, tratando de recuperar la respiración. Había estado cerca, muy cerca de su fin. —

¿TIENE DIOS
ALGO PARA MI? - 8



UNA
RESPUESTA
PARA TI

LEGABA a su fin una maravillosa excursión en las pintorescas sierras de Córdoba. Aquel domingo de tarde hicimos nuestra última caminata y, al regresar al campamento, decidimos despedirnos también de nuestro querido Anizacate, el río que tantos momentos gratos nos había proporcionado.

Hacía un calor sofocante. Seguramente este último chapuzón sería el broche de oro de aquellos días inolvidables. Despreocupados y entretenidos en hacer las últimas "guerrillas" acuáticas, no advertimos la tormenta de verano que se había formado en un momento sobre nuestras cabezas. Comenzó a llover, pero... ¿para qué salir, si ya estábamos mojados? Ahora sí parecía haberse añadido el elemento que faltaba para que nuestra euforia fuese completa. Los pocos que no habían entrado en el agua se refugiaron bajo las copas de los árboles para seguir las alternativas de nuestro juego.

Repentinamente un estampido nos paralizó. Me pareció ver una pequeña bola de fuego deslizarse a lo largo de un árbol que estaba en la orilla. Los gritos que de inmediato provinieron de allí nos alertaron de que algo grave había ocurrido. Salimos precipitadamente a la orilla.

—¡El rayo! ¡El rayo! —gritaban casi histéricas dos jovencitas. Tendido en el suelo, junto a un árbol al que le faltaba un pedazo de corteza, yacía mortalmente herido un lugareño que había venido aquella tarde al campamento para ganar unos pesos alquilando caballos.

¡Cómo cambiaron en un solo segundo nuestros pensamientos! La despreocupación y la alegría dieron paso en un instante a la confusión y a la angustia. Mientras los muchachos, bajo la dirección de un médico realizaban desesperados esfuerzos por salvar la vida del podre hombre practicándole respiración artificial, nosotras nos fuimos al campamento y nos acurrucamos en los catres de nuestras carpas a comentar en todos los tonos lo ocurrido. Allí escuché de labios muy jóvenes las más serias y maduras reflexiones que jamás había oído.

Mary temblaba de pies a cabeza, un poco por el brusco cambio de temperatura producido por la tormenta, pero más por el impacto del rayo. La envolvimos en una manta.

—Pensar —dijo reflexivamente— que cuando Jesús venga será como el relámpago —seguramente no sólo quiso decir que será visible, sino también que su llegada estará rodeada por una tormenta...

—Claro! —interrumpió Angela, una compañera un poco mayor, jefa de una de las unidades—. Será en medio de una tormenta de pasiones y de violencias, pero piensen que tan inesperada y sorpresivamente como llegó el rayo, podría llegar Jesús.

—Por eso, chicas, siempre hay que estar preparadas...

Se hizo un silencio tenso. La lluvia golpeaba inclemente sobre la lona. Oímos las voces de los muchachos que iban y venían. Un manto de luto parecía envolver la sierra.

A Mónica le castañeteaban los dientes, pero se incorporó en el catre, y preguntó con decisión:

—¿Y qué tengo que hacer para estar preparada?

Pensé en un muchacho que vivió en los días de Jesús. Era joven y rico; un burgués, diríamos hoy. Pe-

ro no estaba satisfecho. Se acercó al Señor con una inquietante pregunta:

—¿Qué haré para tener la vida eterna?

En el fondo, era la misma pregunta que nos había hecho Mónica. La respuesta del Maestro fue clara: "Si quieras entrar en la vida, guarda los mandamientos" (S. Mateo. 16: 30, 31).

—Usted se equivoca intentando guardar los mandamientos! —me dijo cierta vez un señor que se preciaba de ser muy conocedor de las Sagradas Escrituras—. Lea Hechos 16: 30 y 31: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". ¡No se afane por guardar la ley! ¡Solamente crea!

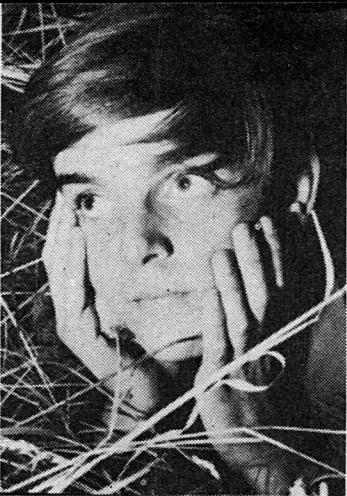
Entonces... ¿Cuál es la respuesta correcta? ¿Es que acaso la Biblia se contradice?

Te invito, amigo lector, a que me ayudes a entender, porque tenemos que contestarle a Mónica, al señor conocedor de la Biblia, y a nosotros mismos, porque intujo que todos alguna vez también nos hicimos esta pregunta capital: "¿Qué debo hacer para ser salvo?"

El problema está planteado. Busquemos juntos la solución.

Encontramos que hay sólo dos posibilidades: Estas dos respuestas a una misma pregunta o se contradicen o se complementan, ¿no es cierto? A la primera la descartamos, porque ya hemos probado que la Biblia es la Palabra de Dios y, en consecuencia, no se puede contradecir. Analicemos, entonces, la segunda posibilidad. El apóstol Santiago viene en nuestra ayuda para asegurarnos de que estamos en buen camino: "La fe sin obras es muerta" (Santiago 2: 20). Es decir; las obras son el aliento de una fe viva, auténtica. San Pablo nos da la tranquilidad de haber interpretado correctamente: "Luego deshacemos la ley por la fe". En ninguna manera, antes establecemos la ley" (Romanos 3: 31). Estamos de acuerdo. Jesús y San Pablo no se contradicen; se complementan.

Lo que posiblemente necesitamos entender mejor es la función que desempeñan estos dos elemen-



Las actividades del campamento, tan alegres y despreocupadas, acusaron el impacto de la tragedia.



tos, evidentemente imprescindibles, para obtener la vida eterna. ¿Los analizamos por separado?

San Pablo nos da la primera y clara respuesta: "Por gracia sois salvos por la fe" (Efesios 2: 8, 9). Gracia es lo que da Dios. Fe es lo que ejercitamos nosotros. Si te estuvieras ahogando no te salvarías sólo porque el brazo fuerte de un amigo se extendiera hacia ti. Tendrías que tenderle la mano, y así, unidos, lograrías salvar tu vida. El amigo es Jesús, que nos ofrece su mano de misericordiosa gracia; tú y yo tendremos que elevar el brazo de nuestra débil fe en busca ansiosa de la mano fuerte que haga posible nuestra liberación. ¿Sabes? Cuando ejercemos la fe viva, ocurre un milagro. Nuestra alma queda limpia (1 S. Juan 1: 7) y en consecuencia, a la vista de Dios somos justos (Romanos 5: 1) y tenemos derecho al cielo. ¿Estamos de acuerdo? Si-gamos.

Si el ejercicio de una fe auténtica en Jesús es lo que nos salva, ¿por qué dijo que si queremos tener la vida eterna debemos guardar los mandamientos? Esto nos será claro cuando entendamos cuál es la fun-



ción de la ley de Dios. Nos dice San Pablo: "Por la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3: 20). "No conocí el pecado sino por la ley" (Romanos 7: 7). ¿Te das cuenta? La función de la ley es mostrarnos el pecado; decirnos cómo estamos ante Dios. El apóstol Santiago la compara con un espejo (Santiago 1: 22-25). El espejo no fue hecho para lavarnos la cara, sino para mostrarnos que la tenemos sucia y que necesitamos agua y jabón. La ley de Dios no fue promulgada para salvarnos, sino para señalar nuestras manchas, y conducirnos así al único que puede limpiarnos (Gálatas 3: 24). Y esta limpieza —no lo ovides!— más que importante, es imprescindible, porque con este espejo nos tendremos que enfrentar en el día del juicio final! (Santiago 2: 10-12).

De lo analizado obtenemos algunas conclusiones que vale la pena resumir:

Primer: Nos salvará el ejercicio de una fe genuina en los méritos de la sangre expiatoria de Cristo.

Segundo: Para que la fe sea genuina, deberá estar respaldada por una vida cristiana consecuente. De otra manera, será fe muerta, es decir, ineficaz.

Tercero: Para vivir una vida tal debemos mirarnos en el espejo de la ley de Dios. Ella nos indicará qué debemos hacer.

Cuarto: No obedeceremos para salvarnos, sino porque somos salvos, entendiendo que la obediencia es el fruto natural del amor (S. Juan 14: 15).

Quinto: Si no hubiera ley, no habría pecado (1 S. Juan 3: 4); si no hubiera pecado, no habría pecadores; si no hubiera pecadores, no hubiese sido necesario el sacrificio de Jesús para salvarnos.

Imagina ahora, por un momento, que sales a remar en el lago artificial del parque de tu ciudad, o en el arroyo cercano a tu casa de campo. ¿Avanzarías usando sólo un remo? Por cierto que no. Sabes que debes usar los dos rítmica, armóniosamente. A uno, llámalo FE; al otro, llámalo OBRAS. Ahora rema con firme constancia. ¡La barca de tu vida llegará triunfante al Puerto Eterno!

Anochecía en las sierras de Córdoba. Había cesado la lluvia. Llegaba con nitidez el murmullo arremolinado del Anizacate. Un grupo de niñas enfrentadas bruscamente con los valores eternos nos arrodillamos en la tierra húmeda para pedirle a nuestro Padre que su brazo fuerte de

misericordia se uniese a nuestra débil fe, y que nos ayudase a mirarnos cada día en el espejo de su santa ley para estar advertidas de todo peligro, de modo tal que ningún tipo de "rayo" nos tomara jamás desprevenidas. Si la pregunta de Mónica se ha hecho tuya, ojalá encuentres en estas líneas la respuesta.==

APROVECHE EL ASOMBROSO... (Viene de la página 7)

ese programa! Ya encontraré tiempo para estudiar todo". Y como sus dedos están sobre el control de encendido, pues ¡lo enciende! Y ve su programa favorito, y luego ve otro más, y otro. Hasta que finalmente se da cuenta de que es demasiado tarde para atender sus lecciones. Y esto se repite muchas veces. Y como las fechas de los exámenes llegan sin falta, Tina vive momentos angustiosos, ataque de nervios, llanto. Pero nada de eso arregla la mala nota que se sacó en geometría, en geografía o en física.

Según lo que acabamos de ver, el momento de contrarrestar un mal hábito no es cuando se está por realizar la acción (cuando se está por encender el cigarrillo o el televisor). Entonces ya es demasiado tarde o se requiere una lucha agotadora para impedir el acto. ¿Qué hacer? Ya dijimos en un párrafo anterior que es necesario atacar el mal en su raíz misma, es decir cuando el deseo inconveniente aparece en la mente, sin esperar que la acción indebida casi se haya realizado.

Según esto, Juan y Tina deben establecer un sistema de vigilancia y autocontrol en la mente, en sus pensamientos, antes que éstos se conviertan en acciones. En el mismo momento cuando surge el deseo deben combatirlo pensando en algo positivo. Además, pueden atacarlo analizando los efectos que esa acción inconveniente tendrá sobre uno mismo, sobre los demás; pensando si es necesario o si conviene hacer tal cosa, ya que como seres racionales no tienen por qué dejarse llevar por sus impulsos o gustos, pisoteando sus ideales, su dignidad y echando a perder su futuro.

Un niño de tres o cuatro años puede decir que hace algo "porque me gusta". Pero un joven o una señorita que se preparan a fin de realizarse como hombre o mujer independientes, que luchan por abrirse camino en la vida, no pueden permitirse actuar, formar hábitos perjudiciales, basándose únicamente en el "lo hago porque me gusta". Eso no conducirá a nada. No, sino más bien lo llevará al fracaso, a conformarse con mucho menos de lo que puede cumplir, a la vulgaridad.

A continuación damos unas cuantas reglas prácticas que ayudarán a librarse del poder asombroso que los malos hábitos ejercen sobre uno.

1. Crea firmemente que es capaz de vencer un hábito perjudicial.

2. Comprenda a fondo los resultados negativos físicos, mentales y morales de los hábitos que desea vencer.

3. Descubra los problemas ocultos que lo llevan a practicar un mal hábito. Por ejemplo, el que acostumbra a morderse las uñas puede ser que lo haga porque sin darse cuenta está preocupado por algo, o bien no se siente querido en su familia. La chica que come sin descanso y aumenta de peso en forma alarmante, tal vez se siente fracasada, insatisfecha o descontenta consigo misma o con lo que realiza; o bien tuvo un desengaño amoroso.

4. Emprena la tarea de remediar esos problemas. Cuando haya descubierto cuál es la causa que origina un mal hábito, debe dedicarse a ponerle remedio, y en esa forma será muy fácil dominar el hábito en cuestión.

5. Preocúpese de formar hábitos beneficiosos. Esto hará que le encuentre gusto a la vida. Sus esfuerzos serán recompensados y sentirá deseos de escalar nuevas alturas.

6. Dedíquese a reforzar los buenos hábitos y a formar nuevos hábitos útiles que le proporcionen satisfacción. Propóngase nuevas metas. Lleve a cabo actividades constructivas que estimulen sus habilidades y despierten su entusiasmo.

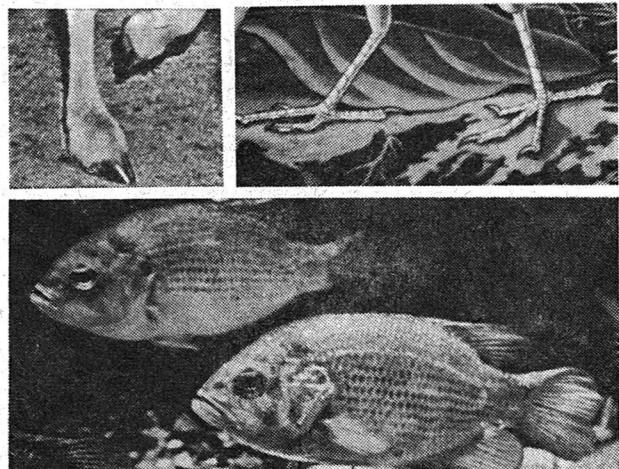
7. Confíe en Dios y pida su ayuda. Nuestro bondadoso Padre Celestial desea ayudar a sus hijos que sufren las consecuencias desventajosas y a veces envilecedoras de los malos hábitos, tales como la masturbación y la homosexualidad. Estos son difíciles de desarraigar y requieren que la persona que los padece ponga en práctica lo mejor que hay en ella; pero aun eso no es suficiente si es que no se solicita la ayuda divina. Dios pone su poder a disposición de los que están afectados por estas prácticas negativas.

Lo repetimos, el gran poder de Dios está al alcance del que consciente de su necesidad y su impotencia humana, se vuelve hacia él en busca de socorro. El apóstol San Pablo, notable organizador y poderoso predicador, consiguió sobreponerse a encarnizadas persecuciones y terribles vicisitudes, porque supo confiar en su Señor con una fe incombustible. El nos dejó el secreto de su experiencia tan notable: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4: 13). Este mismo debiera ser el lema, el grito de batalla, de todos los jóvenes y señoritas que desean abrirse paso en la vida y obtener la victoria sobre sus hábitos perjudiciales o envilecedores. Y el Señor les proporcionará un poder y una voluntad que los impulsará con fuerza irresistible hacia el éxito en la vida.==

HASTA ahora hemos considerado los animales mayores, más complejos, que poseen columna vertebral, como los caballos y el hombre. ¿Existe alguna evidencia de cambios evolutivos de un grupo a otro, entre los animales más sencillos?

Como ya lo mencionamos, algunos afirman que el caballo es uno de los mejores ejemplos de evolución. Cuando consideramos a las criaturas invertebradas que se encuentran en los océanos, la situación se torna confusa. ¿Cuál fue el primer ser unicelular que se transformó en un animal con más de un célula?

G. A. Kerkut resume las investigaciones actuales en la siguiente pregunta, publicada en su libro *Implicaciones de la Evolución*: ¿Qué conclusión se puede sacar de la posible relación entre los protozoarios (animales unicelulares) y los metazoarios (animales pluricelulares)? Lo único que podemos asegurar es que hasta ahora no conocemos esta relación. Se han sugerido casi todas las posibilidades, incluyendo muchas imposibilidades, pero la información que poseemos es insuficiente para permitirnos extraer ninguna conclusión científica. Si queremos, podemos *creer* que alguna de las diversas teorías existentes es la más correcta, pero no tenemos verdaderas evidencias.⁽¹⁾



Es obvio que este asunto de animales primitivos o evolucionados es muy subjetivo y depende de la opinión del individuo. El ser humano se considera el más evolucionado de los animales. Pero, ¿cuál es el más primitivo de los animales pluricelulares? Kerkut examina las características de varios grupos y llega a la conclusión de que es casi imposible decir cuál es el más simple o el más evolucionado. "La evidencia que poseemos es insuficiente para permitirnos llegar a ninguna conclusión satisfactoria acerca de sus interrelaciones".⁽²⁾

¿Cuál fue el primer grupo de animales que evolucionó hasta desarrollar una columna vertebral? De tanto en tanto, la ciencia ha propuesto distintas clases de invertebrados primitivos como los antepasados de los vertebrados. No hace mucho, algunos sugirieron que fue la clase *echinodermata*, que incluye la estrella y el erizo de mar. Se basaron en que los erizos de mar contienen una sustancia que produce energía, que abunda en los músculos de los animales vertebrados. Así, suponen que los equinodermos han sido la piedra fundamental para este tipo de transformación. Sin embargo, recientemente se descubrió que otros invertebrados también poseen esa misma sustancia. Evidentemente, esta teoría del origen de los vertebrados no sirve.

John Bonner, del Instituto Tecnológico de California, en un estudio que hizo del libro de Kerkut, declara lo siguiente en *Cientific American* (El científico americano): "Este libro contiene un mensaje inquietante: Descubre fallas vergonzosas en los cimientos. Nos perturba, porque produce el in-

cómodo pensamiento de que durante mucho tiempo nosotros, en el fondo lo sabíamos, pero nunca estuvimos dispuestos a admitirlo, ni siquiera a nosotros mismos. Es una de esas situaciones frías e intransigentes, donde la verdad desnuda y la naturaleza humana viajan en diferentes direcciones.⁽³⁾

Hace poco estuve hojeando los cuatro tomos de la historia de la creación y de la evolución del hombre, escritos por Ernst Haeckel a fines del siglo pasado.⁽⁴⁾ Haeckel presenta una enorme cantidad de material persuasivo. Para los lectores de su tiempo, sus argumentos deben haber sido bastante convincentes. Pero ahora, después de más de tres cuartos de siglo, los científicos reconocen que estaba equivocado y que sus argumentos carecían de base. Una de sus teorías más importantes fue la evolución embriológica de los animales vertebrados. Presentó dibujos de los embriones del hombre, el conejo, el gato, el cerdo, el pollo, la tortuga, la salamandra y los peces, en diversas etapas de su desarrollo. Estos embriones se parecen notablemente entre sí, especialmente en sus primeras etapas de formación.



Admitimos que los embriones del hombre, el perro, el cerdo, el pez, etc., tienen rasgos parecidos, pero también al crecer tienen aspectos semejantes, pues todos tienen columna vertebral, cuatro extremidades, cabeza y mandíbula.

LAS CLASES BÁSICAS DE LOS ANIMALES NO HAN CAMBIADO-2

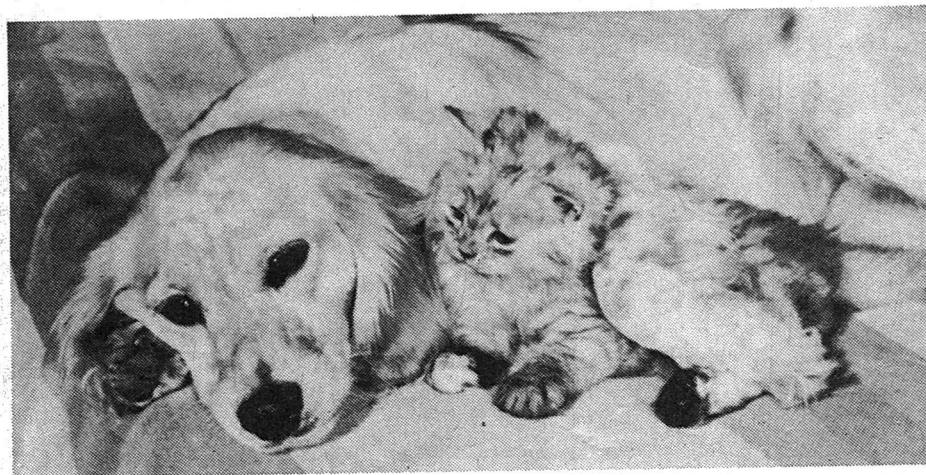
Dr. Haroldo G. Coffin

Esta teoría, que recibió el nombre de ley biogenética, o de la recapitulación, sugiere que el breve desarrollo embrionario de un animal condensa su historia evolutiva. Los partidarios de este concepto usaron durante muchos años el siguiente lema: "La ontogenia recapitula la filogenia". Querían decir que el desarrollo de un animal, desde la concepción hasta la edad adulta (ontogenia) vuelve a repetir su historia evolutiva (filogenia). Esta idea es una de las más persistentes y difíciles de destruir en la época actual, porque aunque durante 30 años o más los especialistas en genética y en embriología la atacaron seriamente, demostrando sin lugar a dudas que estaba equivocada, sólo se la va eliminando gradualmente de los libros de biología y de ciencias, y aún no es raro ver que algunos escritores modernos mencionen esta teoría.

Paul Weisz, de la Universidad Rockefeller, hace las siguientes y muy interesantes observaciones: "Haeckel, biólogo alemán del siglo XIX, se esforzó por descubrir el curso de la evolución animal. Sus ideas están ya muy desacreditadas, pero en su tiempo tuvieron tanta influencia que todavía circulan varias de ellas disfrazadas. . . Ya entonces se vio que los argumentos de Haeckel eran muy inconsistentes, pero había expresado con tanta minuciosidad ideas que parecían explicar tantas cosas, que muchos ignoraron los inconvenientes básicos".⁽⁵⁾

Es verdad, sin embargo, que los embriones del hombre, el perro, el cerdo, el pez, etc., muestran rasgos parecidos, pero esto se debe sencillamente a que también al crecer tienen aspectos semejantes. Tienen columna vertebral, cuatro extremidades y todos tienen cabeza y mandíbulas. No es sorprendente entonces, que el desarrollo embriológico de estas criaturas ofrezca algunas semejanzas en sus primeras etapas: Olin Nelson aclara muy bien este punto con las siguientes palabras: "La naturaleza no construye diez vías para enviar diez trenes a lugares diferentes, cuando puede usar una sola vía, al menos durante una parte del camino".⁽⁶⁾ Me gustaría darle a esto el nombre de conservación de diseño. No era necesario crear distintos procesos de desarrollo para cada clase de animal, cuando el mismo plan podía servir para la mayoría de ellos durante parte de su desarrollo, por lo menos.

Lo mismo sucede con las funciones y la fisiología del organismo animal. La hormona tiroxina aparece en todos los animales, desde la rana al hombre. Algunas enzimas digestivas como la tripsina, se encuentran en los animales unicelulares y en el hombre. Pero esto puede señalar tanto un proceso evolutivo como un acto creativo. No podemos esperar que el Creador



haga enzimas y hormonas diferentes para cada función de cada especie animal, cuando se puede lograr lo mismo con hormonas o enzimas semejantes.

La evidencia que ofrecen los animales primitivos no nos obliga a concluir que hayan ocurrido cambios ilimitados. Más bien, la evidencia sugiere claramente que los cambios ocurren dentro de las categorías básicas, y son limitados.

En un panel de televisión que se celebró con motivo del centenario de la publicación del libro de Carlos Darwin, *El Origen de las especies*, Sir Julian Huxley inició sus comentarios con las siguientes palabras: "El primer punto a destacar acerca de la teoría de Darwin es que ya no es una teoría, sino un hecho. Ningún científico serio puede negar que ha habido evolución, así como no puede negar que la tierra gira alrededor del sol".⁽⁷⁾ Esta declaración confusa dice apenas parte de la verdad. Primeramente definiremos el término *evolución*.

Esta palabra significa "cambio" y basándonos en esta definición, la

evolución es un hecho. Sin embargo, casi todo el mundo entiende que evolución significa un cambio progresivo en el tiempo, de lo simple a lo complejo, del estado primitivo al avanzado. *Esta definición de evolución no se basa en los hechos*. El estudio de la herencia ha revelado principios y hechos que pueden probar la evolución —si entendemos que la palabra evolución significa "cambio". Pero los cambios menores elementales que ocurren actualmente en los seres vivientes no presentan evidencias para concluir que en tiempos pasados se hayan producido cambios ilimitados.

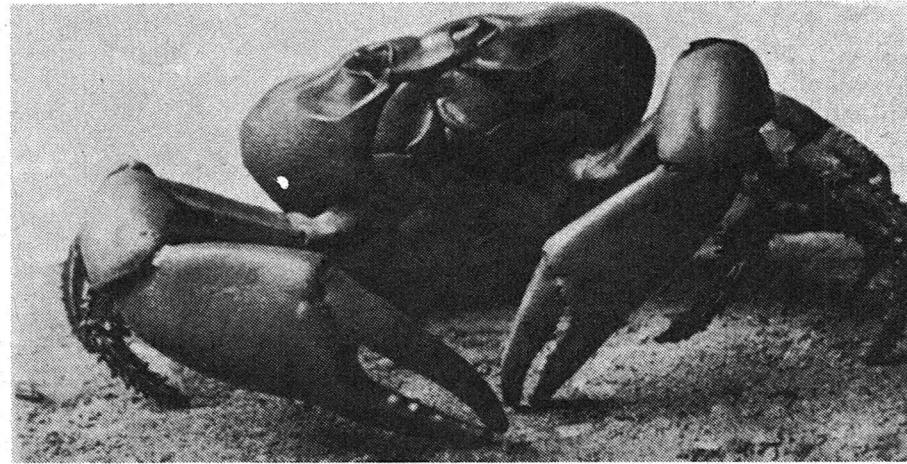
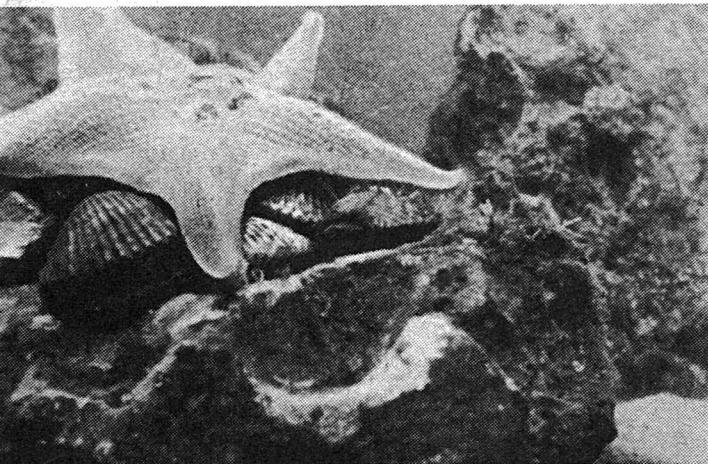
Los estudios sobre herencia y las observaciones realizadas en animales vivos y plantas demostraron que las mutaciones pueden producir cambios menores completamente diferentes y permanentes, pero que no se trasmiten a la descendencia. Las mutaciones son cambios o alteraciones de los genes en los cromosomas que se hallan dentro de las células reproductivas de los padres, causados por radiaciones cósmicas, calor, rayos X y algunos productos químicos.

La ciencia considera que la gran mayoría de las mutaciones son perjudiciales. Las uvas sin semillas o las naranjas de ombligo, son productos híbridos que pueden parecer convenientes, pero no sirven para reproducirse. Las ovejas de patas cortas (Ancon) son también un resultado de las mutaciones, pero aunque no corren peligro de extraviarse ni pueden saltar los cercos, no se benefician en nada.

La ciencia ha logrado producir muchas mutaciones de la diminuta mosca de la fruta, y las ha estudiado en el laboratorio. Entre ellas se obtuvo una clase de moscas sin pigmentación en los ojos (ojos blancos). Si esta condición se produjera en forma natural y representara una ventaja para la mosca, eventualmente toda la población llegaría a tener los ojos blancos.

Sin embargo, las hembras no se aparean con los machos de ojos blancos, mientras haya disponibles otros de ojos normales. Es evidente que esta mutación no se produjo en condiciones naturales, y las moscas seguirán poseyendo sus características visuales. Este es un

ALGUNOS PARASITOS DE LAS ESTRELLAS DE MAR DEGENERAN PROGRESIVAMENTE EN TANTO QUE OTROS, QUE PENETRAN EN EL INTERIOR DE CIERTA CLASE DE CANGREJOS, PRODUCEN EN ESTOS UNA REVERSION SEXUAL CASI COMPLETA.



buen ejemplo de cómo actúa la selección natural: No implica la muerte del organismo; simplemente, la característica no se perpetúa en las generaciones subsiguientes.⁽⁸⁾

La selección natural o la supervivencia del más fuerte fue uno de los conceptos claves de la teoría evolucionista de Darwin. Es obvio que los organismos más fuertes tienen más posibilidades de sobrevivir que el resto. Este principio actúa en la naturaleza.

Algunos científicos ingleses estudiaron otro caso interesante de selección natural. Hasta 1845, sólo se habían visto en Inglaterra polillas blancas (*biston betularia*), pero ese año alguien encontró en Mánchester una polilla negra. Desde entonces, las polillas negras aparecieron cada vez con más frecuencia y actualmente todas son de color negro. Sin embargo, esto sucede sólo en las zonas industriales de Inglaterra, no en el campo. Los científicos descubrieron la razón de este cambio al comprobar que las polillas negras se disimulan completamente en los árboles ennegrecidos por el hollín, mientras que las blancas se destacan.

Estas polillas se posan generalmente en la corteza de los árboles. En las zonas industriales los troncos son negros y no tienen líquenes, pero en el campo son de color más claro y están cubiertos de líquenes blancos.⁽⁹⁾

En los últimos tiempos se lograron resultados interesantes al soltar polillas blancas y negras, marcadas previamente, entre los árboles de una zona industrial y otra rural. Los investigadores registraron los resultados observados directamente o en las fotografías que tomaron, descubriendo que los pájaros comían a las polillas de color claro pero pasaban por alto las oscuras. Posteriormente iluminaron a las polillas restantes para hacerlas más visibles. Después de hacer el recuento, descubrieron que habían capturado un 40% de polillas negras y 19% blancas en la zona industrial donde hay mucho hollín. En el otro lugar no contaminado capturaron 6% negras y 12,5% blancas. Es evidente que la suposición original de que la selección natural favorecía a las polillas de color oscuro en las zonas industriales, era correcta. Los investigado-

res descubrieron otros ejemplos de este mismo fenómeno en otras partes de Europa, y casi cien especies de polillas respondieron de la misma manera a la contaminación industrial en la ciudad de Pittsburg.

Los cambios de pigmentación no son raros en las mutaciones, especialmente en organismos que se reproducen con facilidad. Con bastante frecuencia se dan casos de albinismo (ausencia total o parcial de pigmento) en muchas clases de plantas y animales. Aparentemente el color oscuro de las polillas fue provocado por la mutación.

Si las condiciones ambientales favorecen la supervivencia de individuos que poseen genes recientemente transformados, es muy probable que ese gene se establezca en la población y reemplace al antiguo. Un gene nuevo tiene menos probabilidades de subsistir en un grupo si los factores ambientales no lo favorecen. Aunque la selección natural existe, los especialistas en genética han rebatido últimamente algunos aspectos de esta teoría. La ciencia cree que todas las mutaciones o bien perjudican en unos ca-

sos o benefician en otros al organismo. Pero algunas investigaciones revelaron últimamente que también se producen mutaciones neutras, que aunque probablemente causan variaciones y cambios, no son rechazadas ni aceptadas por la selección natural.

Varios científicos han criticado otro aspecto de la teoría de la selección natural y la evolución: La relación entre el desarrollo progresivo y la adecuación al medio. En la teoría de la evolución no hay nada que explique de qué manera los progresos en la complejidad de un organismo lo adaptan mejor a su ambiente. La selección natural tampoco asegura que los organismos que sobrevivan tienen que ser necesariamente más complejos. Puede que estén más adaptados, pero ¿son en realidad más complejos?

¿Contribuye la selección natural a escoger organismos cada vez más complejos en un proceso progresivo de evolución superior? ¿O sólo produce pequeños cambios ocasionales que no muestran tendencias a una mayor complejidad? Esta es una pregunta crucial para la teoría evolucionista.

Existen centenares de rarísimos nichos en la naturaleza, que contienen sus propios animales y plantas. El pequeño hoyo entre las ramas de un árbol de la selva, las pencas casi secas del cactus, las mordedizas arenas de la playa, los despenaderos mojados por el agua que salta de la cascada, la suciedad y las crías de un nido de ratas, las rajaduras y grietas del banco de coral, las pilas de estiércol en la casa ruinosa donde vive una colonia de murciélagos o el cuerpo peludo de una ardilla, todos alojan a un grupo determinado de animales que está maravillosamente adaptado para la vida que debe llevar en su morada peculiar.

Los animales que comen pasto y otras hierbas similares tienen dientes que les ayudan a obtener su alimento. Los pájaros cuentan con un mecanismo en los dedos y en las uñas que les permite aferrarse a la rama donde pasan la noche. Los gusanos poseen una gran canti-

dad de cerdas en el cuerpo, que pueden presionar contra las paredes de su agujero para moverse. Los hombres tienen un pulgar que se opone a los otros dedos, lo que sumado al sentido del tacto le permite realizar una cantidad de manipulaciones complejas y delicadas, necesarias para su supervivencia. Las plantas poseen mecanismos que hacen que sus raíces reaccionen favorablemente a la gravedad, mientras que los tallos reaccionan positivamente a la luz.

Podríamos continuar casi indefinidamente con una lista de animales y plantas adaptados para el medio donde viven. Así como ha cambiado el medio también cambian los animales y las plantas. Es evidente que hubo muchas adaptaciones, pero, ¿sabemos de alguna especie que se haya transformado en otra? *Las pruebas aportadas por la ciencia no indican que se haya producido esta clase de cambio. En realidad, existen muchas evidencias de que los organismos han sufrido cambios degenerativos en su estructura y fisiología.*

Varios géneros de animales tienen especies que sufren de parasitismo progresivo. Los caracoles marinos que viven como parásitos de las estrellas y los erizos de mar muestran una serie de formas parasitarias que van degenerando progresivamente. Las que están al extremo de la serie son apenas simples bolsas reproductivas. Los caracoles marinos se han degenerado en forma increíble, y la única manera en que los biólogos pueden determinar que son caracoles es examinando la larva.

Cierta especie de molusco del género *sacculina* es uno de los parásitos más raros del reino animal. En cierta etapa de su desarrollo la larva se adhiere a un "pelo" del cuerpo de un cangrejo y lo penetra para viajar por el diminuto conducto hasta el interior del animal. Una vez dentro se desarrolla, aunque la única manifestación externa de la presencia del parásito es una bolsa reproductiva informe que crece en el abdomen del cangrejo.

El parásito va extendiendo sus ramificaciones hasta invadir los órganos reproductivos del crustáceo, y una vez que destruye sus testículos, comienzan a desarrollarse órganos del sexo opuesto y a segregarse hormonas femeninas de reproducción. Estas hormonas dan comienzo al crecimiento de otras características sexuales, tales como un abdomen más grande y poros genitales femeninos. De esta forma, como resultado del parasitismo, se produce una reversión sexual casi completa. Los biólogos le dan el nombre de "castración parasitaria".⁽¹⁰⁾

Con frecuencia se producen en la naturaleza cambios degenerativos progresivos, pero este "progreso" avanza en sentido equivocado. Esta degeneración amolda a los animales a la existencia parasitaria que viven, pero no nos atreveríamos a asegurar que estos animales son más complejos que sus congéneres no parásitos. Si se produjeran cambios del estado simple a uno más complejo entre los organismos vivos, con tanta facilidad como ocurre con los cambios degenerativos, la evolución progresiva tendría un terreno mucho más firme en que apoyarse.

Parece que la mayoría de los cambios son de adaptación o degenerativos. Es muy raro que se produzcan alteraciones grandes, y cuando eso sucede es generalmente dentro de las mismas especies y géneros. Esto es microevolución. Las "pruebas" más grandes que posee la evolución están relacionadas con la microevolución. ¿Qué mecanismos se requieren para cambios mayores (macro o megaevolución) en los organismos de una especie básica a otra, o de un antepasado común?

Jay M. Savage, de la Universidad de California del Sur, plantea este serio problema con las siguientes palabras: "Los rasgos esenciales de la microevolución están ya bastante bien resueltos por los biólogos, pero los complejos procesos que conducen a una forma mayor de evolución siguen invitando a la investigación. Actualmente sólo poseemos impresiones confusas de las fuerzas que contribuyen a la diversificación de la vida. ¿Podemos, por ejemplo, ex-

complejos aparecieron repentinamente sobre la tierra.

olvidar jamás que esa trama con vivos del pasado la vida, esa fuerza profunda con que a veces se ha podido crear diferencia que el no ha podido crear para crear que la vida se origina en un acto creativo. Es hora de que cada individuo tenga oportunidad de concer los hechos y de tomar una decisión inteligente. —

(1) G. A. Kerkut, *Implications of Evolution*, pág. 99. (2) Id., pág. 99. (3) John Bonner, un análisis de *Implications of Evolution*, por G. A. Kerkut, American Scientist, junio 1961, pág. 240. (4) Ernst Haeckel, *The Evolution of Man*, tomos I y II. The vertebrates, pág. 351. (5) Paul B. Weiss, *The Science of Biology* (segunda edición), pág. 732. (6) Otto H. Kretschmer, *Selection, Comparative Psychology*, pág. 733. (7) Sol Tax y Charles O. Smith, *Issues in Population Genetics*, pág. 351. (8) Jay M. Savage, *Boutinon*, pág. 41. (9) Jay M. Savage, *Tissues in Boutinon*, pág. 51. (10) G. E. B. MacGinitie and Netta MacGinitie, *Natural History of Insects for Pather*, Sciente, Junto de Selección para la Survival and Evolution for Pather, Martine Amimals, pág. 261-263. (11) Jay M. Savage, *Boutinon*, pág. 94.

Está experiencia psicológica similar alegar a ser aceptada como verdad. Tanto frecuencia pude, a su tiempo, grande que sea, se repite con base a mucha gente sin que se haya dado al lavado de cerebro, le ha ocurrido al lavado de cerebro, que se haya cuenta de ello. Infirió de perso-

CONCLUSIÓN

base los fósiles hallados hasta ahora. Histórica de la tierra, tomada vez en la que haya ocurrido algún cambio transformado en otra, o que tal cambio que una especie mayor se haya tráfico han sido incapaces de demas- ma limitada. Los laboratorios cien- demas puden cambiar, pero en for- da. Los animales y las plantas mo- apremiante que no ha sido constesta- para los evolucionistas una pregunta de una especie a otra, es todavía problema de los cambios mayores que habido cambios. Sin embargo, el invariable conclusión de que ha llevado a la vida, esa fuerza profunda con que a veces se ha podido crear para crear que la vida se origina en un acto creativo. Es hora de que cada individuo tenga oportunidad de concer los hechos y de tomar una decisión inteligente. —

Quando una falsoedad, por más tarde frecuencia pude, a su tiempo, grande que sea, se repite con base a mucha gente sin que se haya cuenta de ello. Infirió de perso-

h evidencias concluyentes
to a los efectos dañinos del fumar.
unta que naturalmente surge es:



¿Por qué la Gente Fuma Todavía?

DE EL CENTINELA

La razón por la cual mucha gente todavía fuma, aun ante la evidencia de que el fumar contribuye a la producción de varias enfermedades serias y que acorta la vida, se centra en dos factores. Primero, muchos no son suficientemente realistas como para aplicar la evidencia científica a sus propios casos. Estos son los que dicen: "No me puede suceder a mí". Día tras día, al continuar fumando, se sienten reafirmados, porque no les ha sobrevenido ninguna enfermedad.

La segunda razón por la cual la gente continúa fumando es que el hábito de fumar es tenaz. Es cierto que algunas personas pueden dejarlo con sólo proponérselo; pero otras, aun con gran determinación, encuentran que quebrantan su resolución vez tras vez.



Tod

tabaco. Inmediatamente después de la publicación de la venta de cigarrillos volvió a declinar. Muchas personas efecto, dejaron de fumar. Otros lo intentaron, pero les fue difícil que se desanimaron y reasumieron su indulgencia.

Es interesante notar que en los doce años previos a 1964 habían publicado unos 3.000 artículos científicos relacionados con los efectos del fumar. Pero durante el corto espacio de los años subsiguientes se imprimieron 2.000 estudios de investigación adicionales. En vista de este continuo y creciente interés en realizar investigaciones sobre los efectos del tabaco, el Cirujano General en 1967 sometió a la Secretaría de Salud, Educación y Bienestar un informe de más de doscientas páginas titulado *Las consecuencias del fumar sobre la salud* (The Health Consequences of Smoking). En ese trabajo el Cirujano General afirmó: "Estos estudios adicionales confirman y refuerzan conclusiones sometidas por la Comisión Consultiva [de 1964] Cirujano General".

El informe de 1967 señala muy gráficamente el peligro de fumar cuando afirma: "La expectativa de vida de un fumador de dos paquetes por día, o más, a la edad de veinticinco años es 8,3 años menos que la de una persona que no fuma".

Conocerá entonces el triunfo y de la salud. =

ato de Slade Russell
Merikay

YO TENIA 22 ó 23 años cuando todo se derrumbó. Hacía meses que veía usando drogas. Cada mañana, después del desayuno, ingería un poco de polvo amargo [heroína] y después me iba a trabajar. Cuando me hacía cargo de mi máquina, ya tenía la cabeza bien liviana. Trabajaba en el taller de una gran fábrica de aviones.

Cada mañana, a la hora del primer recreo, encendía un cigarrillo de marihuana y volvía a sentir nuevamente la ca-

(Continúa en la página 25)

JUVENTUD

CONTINUAMOS con la enumeración y ejemplificación de las figuras del pensamiento, tan numerosas en retórica, y todas ellas presentes en la Biblia.

9. *Imprecación*. Bajo el influjo de la indignación se expresa el deseo de que sobrevengan graves males a otras personas o cosas:

“Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal deseán” (Salmo 70: 2).

Job 3: 3-9; Jeremías 17: 18; 2 Samuel 1: 21; Hechos 8: 20, etc.

10. *Excración*. Movidos por el dolor o la desesperación se expresa el deseo de que esos males caigan sobre uno mismo:

“Y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres” (1 Reyes 19: 4).

Salmo 7: 5; 137: 5, 6; Exodus 32: 32; Jonás 4: 3; S. Mateo 27: 25, etc.

11. *Cominación*. Es el anuncio de graves males como castigo o consecuencia de las malas acciones:

“¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado” (Isaías 3: 11).

Salmo 12: 3; Amós 8: 11-14; Apocalipsis 3: 16; etc.

12. *Apóstrofe*. Se comete cuando, al impulso de una emoción espontánea y vehemente, se interrumpe la exposición para dirigirse a seres o cosas, presentes o ausentes:

“Mi rostro está inflamado con el lloro, y mis párpados entenebrecidos, a pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar para mi clamor” (Job 16: 16-18).

1 Corintios 15: 51-55; Salmo 68: 34, 35; S. Mateo 23: 34-37; Romanos 7: 23, 24; etc.

13. *Hipérbole*. Es una figura muy expresiva y elocuente que consiste en exagerar extraordinariamente las cosas:

“Me he consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo de llanto mi lecho, riego mi cama con mis lágrimas” (Salmo 6: 6).

2 Samuel 1: 23; Números 13: 33; Jueces 7: 12; Gálatas 5: 15; etc.

14. *Gradación* (o *clímax*). Consiste en presentar una serie de ideas en orden ascendente o descendente, según su importancia. Contribuye a la fuerza de la expresión:

“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8: 30).

Hechos 1: 8; 1 Corintios 1: 30; Apocalipsis 14: 6; 2 S. Pedro 1: 5-7; etc.

15. *Paradoja*. Une dos ideas que a primera vista parecen inconciliables; pero al analizarlas, dicha unión resulta justificada:

“El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (S. Mateo 10: 39).

S. Marcos 4: 25; S. Lucas 9: 24; Gálatas 2: 20; 1 Timoteo 5: 6; etc.

16. *Personificación* (o *prosopopeya*). Consiste en atribuir condiciones y cualidades de seres vivos a las cosas, ya sean concretas o abstractas o características

FIGURAS DEL PENSAMIENTO

(Continuación)

**Esther
Peverini
de Alberro**

En esta serie titulada “Belleza de la literatura bíblica” JUVENTUD se propone entregar a sus lectores el resultado de un trabajo de investigación realizado por la Sra. Esther Peverini de Alberro, sobre el aspecto literario de la Biblia, al que pocas veces se presta atención. Como el material es muy abundante, la misma autora ha hecho una selección de los más hermosos ejemplos de las distintas figuras literarias, que iremos viendo durante algunos meses. Lo presentamos en una hoja separable del resto de la revista y completada con una selección de poesías, a fin de que pueda ser coleccional por aquellas personas que tengan interés en hacerlo.

CANCION DEL HOMBRE DE PROA

*El hombre sentado a la proa,
el hombre con faz de ansiedad,
¡qué ardiente navega hacia el Norte;
sus ojos se agrandan de afán!*

*Los rostros que yo amo, los míos,
quedaron atrás,
y mi alma los teje, los borda
encima del mar.*

*El hombre que piensa en la proa
padece de ansiar.
¡Qué lento que avanza su barco,
y vuela fugaz!*

*Y mi alma quisiera la marcha
tremenda quebrar,
¡que todos los rostros que amo
se quedan atrás!*

*Al hombre que sufre en la proa,
el viento del mar
le anticipa los besos que espera,
y arde de ansiedad.*

*¡Pero el viento del Norte qué beso
pondría en mi faz,
si los rostros que amo
quedaron atrás!*

*El viajero de proa me dice:
¿Qué vas a buscar,
si en la tierra no espera la dicha?
¡No sé contestar!*

*Me llamaba en mis costas inmensas
la lengua del mar,
y en mitad de la mar voy llorando,
caída la faz.*

Gabriela Mistral

MENDIGA

*Arbol plantado en el camino diario
fronda de acera
qué ramaje
solemne de sombra se me extiende
en tu mano
dádiva espléndida
de la palma entreabierta
humus arado
cada mañana nueva en el asombro
de tu presencia blanca
mendiga
endeble junco
transparencia esplendente
qué turbia
en cambio
mi moneda.*

Enrique de Rivas

FIESTA DE PUEBLO

*Los arcos están regios de reflejos granates,
de ámbar, verdes, del sol en la cristalería;
deslordinado, el aljibe, sobre las losas mates,
abre jardines de una auroral pedrería.*

*Por el ámbito fresco, con ecos metalinos,
gorjea el verdón, libre de su jaula de plata.
El surtidor, enhiesto, raya sus diamantinos
chorros, al sol, en oro, en malva, en escarlata.*

*... En torno, sueña el campo solo. Las once. Aún suena
la torre; aún el cielo está herido de pitos.
Y, bajo el azul mágico, el caserón se llena
ante la fiesta pobre, de sueños infinitos.*

Juan Ramón Jiménez

y actitudes humanas a los demás seres vivos.

No hallaremos en los clásicos ejemplos tan bellos y vívidos de personificación como los que nos ofrece el sabio Salomón en el capítulo 8 y los primeros seis versículos del capítulo 9 de los Proverbios, donde la sabiduría en "las encrucijadas de las veredas se para", "a la entrada de las puertas da voces" diciendo: "Oh hombres, a vosotros clamo; entended, oh simples, discreción; oíd, porque hablaré cosas excelentes".

Salmo 114: 4; 148: 3; Isaías 41: 5; 35: 1, 2; etc.

17. *Epifonema.* Es una reflexión en forma enfática o exclamativa que se hace como desahogo, resumen o consecuencia de lo dicho antes.

Después de las consideraciones que hace Jesús en S. Mateo 18: 2-6, las exclamaciones del versículo 7 constituyen un expresivo ejemplo de epifonema: "¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!"

Habacuc 2: 8, 9; Eclesiastés 10: 14-17; S. Mateo 20: 16; etc.

18. *Corrección.* Da fuerza a los argumentos sustituyendo rápidamente un concepto por otro, por con-

siderar al primero demasiado débil, o que le falta claridad:

"Porque el pecado no se enseñorará de vosotros; pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¡No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquél a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6: 14-16).

Romanos 5: 20-6: 2; 1 Corintios 1: 11, 12; etc. (Continuará.)=

TODO MILAGRO ES POSIBLE. . .

(Viene de la página 22)

beza liviana. Al mediodía comía un emparedado, o alguna otra cosa, y a la hora del recreo de la tarde fumaba otro cigarrillo de la "herba". Todo el día andaba como entre nubes.

Y fue entonces cuando todo se vino abajo. En mi interior comenzó a gestarse un sentimiento de furia. No era una pequeña explosión, sino una progresiva agitación, una masa hirviente de odio. Siempre había sentido rencor hacia el mundo. Mis padres se divorciaron cuando era chico, y desde entonces culpé a la gente por mi infelicidad. Pero ahora, ahora que el odio y la ira habían surgido, algo comenzó a tomar forma, y en vez de odiar a *todos*, dirigí ese odio hacia un grupo: los negros.

Las generosas dosis de drogas que usaba me producían un sentimiento de superioridad casi permanente, y cuando leía en los diarios que los negros reclamaban algún derecho, me enfurecía tanto que rompía el diario. Mis amigos, que también usaban la "herba" y píldoras, albergaban sentimientos semejantes.

Cuando íbamos al trabajo llevábamos palos de béisbol, con la esperanza de usarlos para partirle la cabeza a algún negro. Nos reímos anticipando la escena.

Trabajaba en el turno especial, desde las tres de la tarde hasta las once de la noche. Después buscábamos a algún negro para golpearlo. Casi siempre encontrábamos alguno. Para nosotros era un motivo de risa y diversión.

Fue entonces cuando alguien disparó contra Martín Lutero King Jr., lo cual me hizo sentirme en las nubes. Se acercaba la revolución. Alguien había dado el primer paso. Y no pensaba quedarme atrás. Quería tener una buena participación en la violencia. Quería matar.

Gerardo —mi mejor amigo— y yo, notamos que en nuestro camino hasta la fábrica había una casa de dos pisos. Estaba ubicada en un lindo barrio. Lo que nos llamó la atención fue observar que todas las tardes, después de la escuela, entraban en ella unos negritos. Y eso nos hizo hervir la sangre.

—Vamos a darles una lección —dije.

El estaba completamente de acuerdo.

Una noche, después del trabajo, nos dirigimos hacia la casa. Lleva-

ba una piedra envuelta en una nota que yo mismo había escrito. Decía: "Si quieren seguir viviendo, será mejor que se manden a mudar de este barrio con toda la familia. O van a sonar, chicos, a sonar".

Gerardo detuvo el coche. Salté afuera, corrí hasta la ventana y tiré la piedra. Dio justo en la mitad del vidrio. De otro salto me metí en el auto y huimos.

Me invadió un sentimiento extraño. Por un breve segundo temí que la piedra pudiera haber lastimado a alguien. —Si alguno de esos chicos hubiera estado en pie o sentado junto a la ventana —pensé— la piedra podría haberlo lastimado o hasta matado —pero en seguida rechacé la idea. Gerardo y yo fuimos a un bar en el centro para celebrarlo.

Las semanas siguientes pasaron rápidamente. Nos olvidamos de la piedra. Nuestra atención estaba ahora centrada en poner bombas en las casas. Gerardo y yo, junto con otro individuo fuimos a un lugar desierto para fabricar bombas y practicar cómo hacerlas explotar.

Estábamos decididos a declarar una verdadera guerra racial. Nada de tirar bolitas de chicle con una cerbatana; queríamos destruir. Tal vez podríamos comenzar con nuestros planes en las casas de gente de color. O quizás en sus negocios. No estábamos muy seguros acerca de cómo y dónde comenzaríamos, pero sabíamos que tendríamos que lanzarnos a ella.

Entonces sucedió algo extraño. La idea de Dios surgió en mi mente. Hacía diez años, tal vez más, que no pensaba en él. Aunque mamá me hablaba al respecto constantemente, yo no le hacía caso. Y cuando entré en la marina, dije que no tenía ninguna religión. Y eso es lo que anotaron en la placa de identificación —la patente para perros,

como la llamábamos— que llevaba al cuello.

Pero de pronto, en medio de nuestras bombas explosivas, de nuestras borracheras y risas acerca de la cantidad de negros que mataríamos, brotó ese pensamiento respecto a Dios. Sacudí la cabeza, tratando de librarme de él, pero no pude.

—Slade, va a ser demasiado tarde si sigues por este camino —parecía decirme esa idea—. Será mejor que te decidas por una cosa o la otra. No puedes tener a Jesús y seguir con esta vida.

Volvimos a casa en el auto. En el camino nos detuvimos en un bar, y bebí hasta que casi no podía mantenerme de pie. Tragué unas píldoras y me dopé, pero todavía seguía oyendo esa voz: —Slade, tendrás que elegir un camino o el otro.

Durante las seis semanas que siguieron me sentí atrapado. Despertaba de mis sueños con esa idea fija: —Va a ser demasiado tarde. Demasiado tarde. —Sentía ganas de gritar. Sabía lo que significaba ese "demasiado tarde" en la relación con Dios. Lo sabía, porque había sido criado en un hogar cristiano, y no podía soportar ese pensamiento.

Traté de evadirme buscando aventuras sexuales. Pero aunque me estuviera divirtiendo con alguna chica, la idea seguía fija, obsesiva. Quise sumergirme en las drogas, pero por más dopado que estuviera, todavía podía oír las palabras: —Slade, tienes que elegir. Será mejor que te decidas antes de que sea demasiado tarde.

Empecé a adelgazar. Estaba constantemente preocupado por el temor de que fuera demasiado tarde. Sabía que si realmente llegaba ese momento, me mataría. No podría vivir sabiendo que había rechazado a Dios completamente. No podía soportar el pensamiento de perderme por toda la eternidad.

**SI LE AGRADA
ESTA REVISTA,
SUSCRIBA
A SUS AMIGOS**



Vea el cupón al dorso de esta página.

Finalmente, una noche decidí regresar a la casa de la familia negra, para confesarles que yo había arrojado la piedra por la ventana. —Si lo hago —pensé—, quizás se me irán estas ideas y podré volver a vivir en paz.

A la mañana siguiente, antes de ir a la fábrica, me dirigí hacia ese barrio. Todo mi cuerpo temblaba, y sentía el estómago lleno de plumas, pero me adelanté y llamé a la puerta de alambre tejido. Se abrió la puerta interior, y apareció un hombre joven de color, muy alto.

—¿Qué desea? —preguntó mirándome a través del alambre tejido.

Yo me miré los zapatos y empecé a tartamudear. Era bastante más alto que yo, y tenía un aire de orgullo y dignidad. Me sentí un miserable. Jamás me había hecho nada, y yo le había tirado una piedra por la ventana. En realidad, lo había odiado sin motivo. Me sentí sucio y avergonzado.

—Bueno, ¿qué quiere? —volvió a preguntar—. Su voz era tensa.

Pensé que estaba enojado porque era blanco y estaba parado en el umbral de su casa.

—Me llamo Slade Russell —comencé.

—Así que se llama Slade Russell —dijo—. ¿Y con eso qué?

Sentí deseos de dar la vuelta y salir corriendo, pero resolví soltar todo lo que tenía adentro y terminar con el asunto. No podía seguir soportando esos pensamientos acerca de Dios.

—No sé cómo decirle esto —respondí—, pero aquí va. Hace unas seis semanas vió un hombre aquí, a eso de las 11:30 de la noche, y tiró una piedra con una nota por la ventana.

Asintió lentamente con la cabeza mientras yo hablaba. Sus ojos no se apartaban de mi cara. No sonrió ni hizo ningún gesto. Sólo siguió de pie, escuchando.

—Bueno —continué—. Bueno. . . yo soy ese hombre —tragué saliva—. Y he venido para decirle que lo siento mucho. Y que me gustaría pagarle los daños que causé en su ventana.

Una amplia sonrisa le iluminó el rostro. Abrió la puerta de alambre y salió. Pensé que me iba a dar un puñetazo en la nariz. Por el contrario, me extendió la mano.

—Sr. Russell —dijo—; me siento orgulloso de estrecharle la mano. Soy el Sr. Jackson.



Yo estaba confundido, pero le estreché la mano. Fue un apretón firme, amistoso. Lo miré, y él seguía sonriendo.

—Pase —me invitó.

Lo seguí al interior de la casa, y nos sentamos a la mesa del comedor.

—Sabe —dijo—, cuando encontramos esa nota, nos preocupamos bastante, especialmente los niños. Y decidí subir al dormitorio con mi escopeta y esperarlo al lado de la ventana. Pero —se detuvo riendo para sí— cada vez que llegaba al último escalón, pensaba: —Al Señor no le gustaría que yo haga esto. Así que entraba al dormitorio y oraba por Ud., Sr. Russell. He estado orando por Ud. desde hace seis semanas.

Mi mente se abrió, y el amor de Dios penetró en ella. Todas estas semanas escuchando esa voz. Cada pieza del rompecabezas ocupó su

lugar. Y las lágrimas comenzaron a fluir. Las enjuagué. Mi rostro reflejó la sonrisa que sentía latir en todo mi cuerpo. Era feliz. Alguien había orado por mí cuando intenté matarlo. Dios oyó esas oraciones y me persiguió hasta que tomé una decisión. Dios me amaba lo suficiente para protegerme aun cuando estuviera dopado, aun cuando estuviera borracho.

Después de algunos minutos pude hablar, y le dije al Sr. Jackson que iba a volver a la iglesia. —He vivido una vida podrida —añadí—. Necesito enderezarla.

—Bueno, sabe, yo soy pastor de una iglesia bautista —contestó él. Nos gustaría mucho que nos acompañara en los cultos.

Sentí un calor agradable en todo el cuerpo. Como si amara a este hombre.

—Gracias. Puede ser que vaya alguna vez —respondí—. Pero fui criado en un hogar adventista, y me gustaría volver a mi iglesia. Siento necesidad de la religión de mi infancia.

—Conozco a los adventistas —dijo él—. Son buena gente.

Hablamos durante un largo rato. Todo el tiempo que duró nuestra conversación tenía la impresión de que él me hablaba con los labios, mientras oraba por mí en su corazón. Y algo cambió en mi interior en forma drástica. Miré al Sr. Jackson y sentí amor hacia él. Y era negro.

Al levantarme para irme, me dijo:

—Si alguna vez necesita algo, no vacile en llamarme o en venir.

No pude contener las lágrimas. Fluyeron libremente. Le dirigí una sonrisa húmeda, volví a estrechar su mano y le aseguré que lo visitaría pronto.

Todo eso sucedió hace tres años. Ese fue el comienzo de un largo, liguísimo escalamiento. Las drogas y el alcohol se alejaron casi inmediatamente de mi vida. Cuando entró Jesús, en respuesta a las oraciones del Sr. Jackson, barrió con todos los demonios que se habían estado alojando en mi corazón.

Hoy sé que Jesús controla completamente mi vida. Como San Pablo puedo decir: "Para mí el vivir es Cristo". El es la razón de mi existencia. Me trajo felicidad, paz interior, y un sentido de orientación.

Jesucristo y un hombre de color que amaba a Dios lo bastante como para orar en lugar de desquitarse —gracias a ellos— soy una nueva criatura. =

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina.

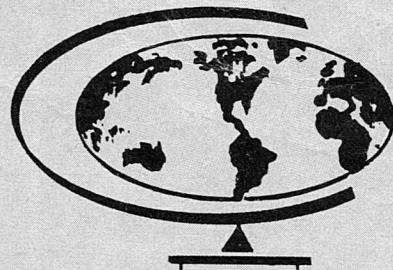
Mi Suscripción a Juventud, por 12 meses, \$54,00.
o el equivalente de 4 dólares en monedas extranjeras.

Nombre_____

Calle_____ N°_____

Localidad_____

País_____



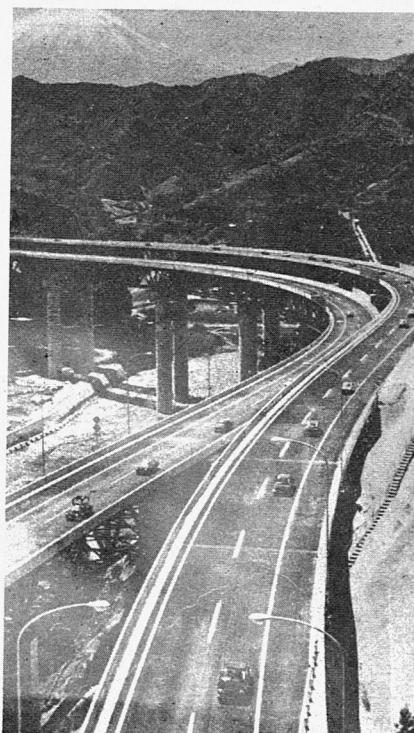
de todo el mundo

◆ CONFORT A TODO COLOR. El Salón de la Industria y la Decoración para el hogar, de París, abrió sus puertas con una importante exposición que constituye un vasto muestrario de todo lo que se diseña y fabrica actualmente en el campo del confort. El rasgo que más impresiona al visitante es el color: cocinas totalmente rojas; máquinas de lavar azules, ocres, marrones, armonizan con artefactos sanitarios de colores refinados; heladeras cuyas puertas están diseñadas para que, por medio de paneles móviles, puedan "ponerse a tono" con las paredes o con otros muebles. Todos los aparatos usados en la cocina, desde los más simples hasta los más sofisticados exhiben una paleta vibrante donde predominan el naranja y el rojo vivo, aunque también se encuentran los azules, el negro, el amarillo y el verde manzana. Si el colorido es una novedad en esta muestra, no lo son menos la variedad y la practicidad de los muebles y artefactos expuestos, entre los que se destacan, especialmente, las heladeras ultrafrías, con amplísimos congeladores separados del resto de la heladera; los lavarropas superdotados, verdaderos robots que aumentan o disminuyen la velocidad según la naturaleza del tejido que se está lavando; y las denominadas "Cocinas Perfectas" cuyas tres características son: programación de los tiempos de cocción, horno de turbina con ventilación mecánica y paredes autolimpiables. En suma, un paraíso de soluciones para la casa de hoy, en el que la mujer actual podrá deleitar sus ojos y soñar, mientras tanto, con la posibilidad de que los fascinantes artefactos domésticos que la industria produce ingresen un día en su hogar.

◆ EXCLUSIVO PARA BEBITOS. La firma Siemens ha creado un aparato que mide las variaciones de la resistencia eléctrica del tórax durante el ciclo respiratorio, a través de diminutos electrodos fijados en la caja torácica del bebé. Una lámpara que se enciende y una señal acústica ponen de manifiesto cualquier alteración o novedad que se produzca.

◆ TABACO Y EMBARAZO. El Servicio de Salud Pública de Wash-

ton comprobó fehacientemente que existe un significativo aumento de la mortalidad infantil (pre y posnatal) cuando las madres han fumado durante el embarazo. Según informe de esa entidad las mujeres que han fumado tienen un 39 por mil más de posibilidades de perder el hijo antes del nacimiento que aquellas que no lo han hecho. En cuanto a las posibilidades de que el niño muera después de nacer se elevan a un 26 por mil.



◆ 347 KM DE SUPERCARRETERA. Recientemente ha sido inaugurada en Japón la supercarretera más costosa del mundo. Se la conoce con el nombre de Tomei y va de Tokio a la importante ciudad de Nagoya. El conjunto de sus 347 km ha demandado cuatro años de construcción y un costo total de 1.000 millones de dólares, a razón de 2.800 por metro. La modernísima autorruta —que cuenta con 23 plazas de estacionamiento y 81 paradas de ómnibus— forma parte de un extenso complejo vial que vincula a los más grandes puertos del país y atraviesa densos centros industriales. Pero la nueva carretera ofrece una ventaja más a los auto-

movilistas: la posibilidad de contemplar el célebre volcán Fujiyama y otras innumerables bellezas naturales del Japón.

◆ CARRERA ARMAMENTISTA. El Instituto Internacional de Investigación de la Paz (SIPRI), de Estocolmo, señala en un informe publicado recientemente que el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares, firmado en Moscú en 1963, si bien ha servido para frenar la contaminación radiactiva de la atmósfera no logró disminuir la carrera de armamentos entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambos países han continuado con un intenso programa de pruebas subterráneas. China y Francia, países no firmantes del tratado, llevaron a cabo 53 explosiones, de las cuales 43 se realizaron en la atmósfera. El informe termina señalando que el completo cese de las pruebas ha llegado a ser considerado como un elemento esencial en la consolidación del progreso hacia el control del desarme y de los armamentos.

◆ AGUAS SERVIDAS QUE SIRVEN. En la Unión Soviética se está llevando a cabo un interesante experimento, que tiene que ver con los problemas relativos a la contaminación del ambiente. La planta química de Severodonetsk, que posee estanques de depuración bioquímica mezcla sus aguas con aguas cloacales. En esta mezcla tiene lugar un complicado proceso de eliminación mutua: los microorganismos de las aguas cloacales destruyen los residuos nocivos de las sustancias químicas. El agua, una vez limpia de componentes mecánicos, va a parar a los sedimentadores. Más tarde se conduce al río que pasa por Severodonetsk. Como lo han demostrado los experimentos, las aguas bioquímicas depuradas son aptas para la procreación de los peces, los que aumentan de peso con mayor rapidez que en otros embalses. En el zoológico creado especialmente en la planta química, mamíferos y aves beben de esta agua. La existencia y el buen estado de salud de esos animales demuestra el perfecto funcionamiento de las depuradoras. Y nosotros, ¿podremos beber esas aguas?



la Clave de la Felicidad

Y LA SALUD
MENTAL

le explicará cómo
disfrutar provechosamente
de una vida sana
y bien realizada

He aquí un libro,
fruto de una magnífica
experiencia, que le ayudará
a vivir feliz.

